LA LECTURA COMO FUNDAMENTO DE DESARROLLO HUMANO

Galo Guerrero Jiménez

COMITÉ EJECUTIVO
PROVINCIAL DE LA UNE
LOJA 2004 - 2007

LA LECTURA COMO FUNDAMENTO DE DESARROLLO HUMANO

2005

Galo Guerrero Jiménez

COMITE EJECUTIVO PROVINCIAL DE LA UNE LOJA 2004-2007

LOJA - ECUADOR

INTRODUCCIÓN

El conocimiento no se construye, las leyes que concatenan universalmente los fenómenos de la naturaleza están ahí. Lo que hace el ser humano es apropiarse del conocimiento, es decir, de esa complejidad de leyes universales que rigen la vida social y natural. En esta perspectiva, "La lectura como fundamento de desarrollo humano" de Galo Guerrero Jiménez, se constituye en una herramienta simbólica que -según Vigotsky- se dirige hacia el interior del individuo para posibilitar cambios en los procesos psíquicos del ser humano, actividad ésta, que posibilita la apropiación de la verdad histórica de la humanidad: el conocimiento.

Según los entendidos, el libro es el mejor maestro del individuo, por ello Galo Guerrero sugiere a todas las personas la adquisición del hábito de la lectura total, o sea, aquella que no se lee por mero pasatiempo u obligación, sino aquella lectura profunda en donde el lector vuelca todos sus poderes mentales para escudriñar las intenciones del autor y poder extraer lo valioso, lo exquisito de su contenido y asimilarlo en la formación de la personalidad del lector, sin olvidar que algunos textos traen criterios que no siempre están en consonancia con la formación del lector. Al igual que Guerrero, quienes hacemos la Unión Nacional de Educadores, núcleo Provincial de Loja, consideramos también que la buena lectura, es el paso trascendental de la educación en la liberación del ser alienado, porque conduce al conocimiento emancipador, al deleite de los sentidos y del espíritu. Por eso

compañeros maestros y maestras, el Comité Ejecutivo de la Unión Nacional de Educadores, UNE Núcleo Provincial de Loja, como un aporte a la cultura publicamos el presente documento que fue presentado en el Encuentro Mundial de Pedagogía 2005, celebrado en el Palacio de las Convenciones de la Habana Cuba, que se llevó a cabo del 31 de Enero al 4 de febrero del 2005 y les invitamos a leer: el Acto de Leer, el Texto y Lector, Lectura y Valores Éticos, Leer para Aprender a Leer, La Lectura, Relación de Encuentro y, El proceso formativo de la lectura. Así, "El buen lector tendrá un nuevo estilo para concebir el mundo y la vida"

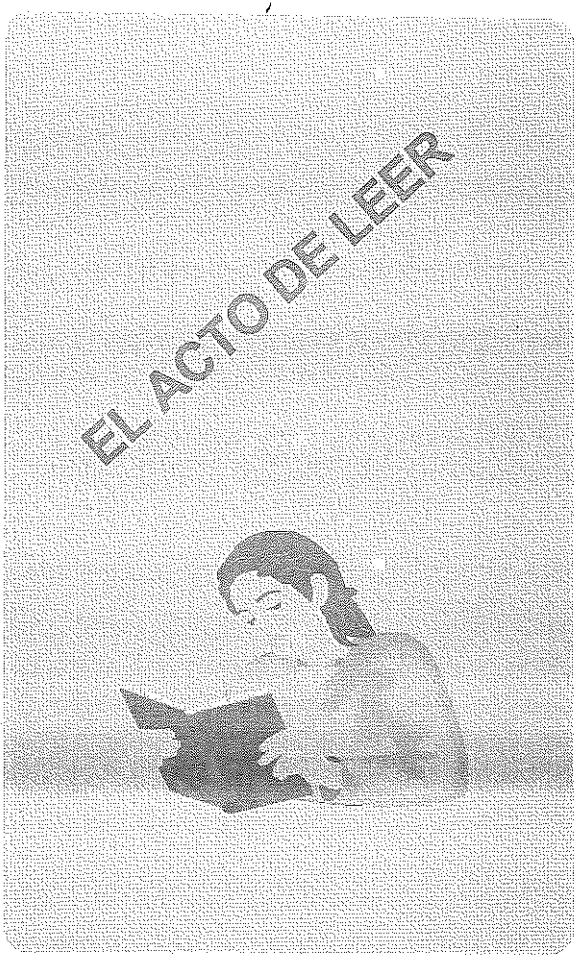
COMITÉ EJECUTIVO DE LA UNIÓN NACIONAL DE EDUCADORES, NÚCLEO PROVINCIAL DE LOJA

Lic. José Guamán Guajala
PRESIDENTE

LA LECTURA COMO FUNDAMENTO DE DESARROLLO HUMANO

Galo Guerrero Jiménez
Colegio La Dolorosa
Universidad Técnica Particular de Loja
Ecuador

EL ACTO DE LEER



Parecería que a menor lectura, la amenaza sobre el género humano es contundente. La lectura se sigue practicando pero no como hecho de vida, sino como una actividad ocasional, de segundo grado. Los políticos, los maestros, los estudiantes y los profesionales universitarios en general han expulsado al libro como hecho prioritario de vida. Para esta gente, la vida entera debería estar revestida de la cultura del libro en virtud de la realización culminante que para la profesión y para un desarrollo humano integral implica la posición de ser una persona leída o de libros.

Desde luego que no se trata de leer por leer, al estilo de los cánones impuestos por el sistema educativo formal, o de leer para matar el tiempo. La lectura debe ser tomada como un acto vital. Pensemos que la existencia misma tiene su esencia de ser en el acto de leer. Enrique Rodríguez Pérez sostiene que "leer es despejar la existencia

en un horizonte simbólico", porque –a decir del mismo autor- "no sólo se lee un libro; se lee el libro de lo real". Es decir, se lee la vida, se lee el mundo, se lee uno mismo. La palabra escrita lo invade todo: lo real, lo efímero, los sueños, las realizaciones, las frustraciones, la ficción, en fin, como dice Edmond Jabés: "El mundo existe porque el libro existe". Quien lee aprende a vivir y quien sabe vivir a plenitud es porque sabe leer. El sentido del ser humano se enaltece, crece, se ameniza, se hace realidad gracias al acto de leer.

La lectura es producto de la creatividad del lenguaje que a través del signo escrito se refleja el que escribe y el que lee. La escritura convertida en arte es como un espejo –a decir de Jorge Luis Borges- que nos revela nuestra propia cara. A través del ejercicio de la interpretación lectora podemos sentir, comprender y hablar de las diversas experiencias que del mundo

genera el texto escrito. Entonces, no sólo el escritor es creador, lo es también el lector. Todo lector, en este orden, debe asumir una actitud creadora, sobre todo porque ninguna lectura a primera vista es verdadera dado el sentido de pluralidad que es evidente en el texto. Desde una actitud creadora, el lector es un interpretador, un descifrador de la escritura; en su accionar está percibir lo oculto, evocar la no presencia, elevarse intelectual y espiritualmente, salirse de lo real para adentrarse en la fugacidad de lo efímero.

La persona entera, con toda su escala de valores (pero también con sus debilidades, sus complejos, sus temores, sus tensiones, sus pasiones, sus preocupaciones, sus simpatías, sus odios, sus envidias, sus vicios, sus esperanzas, su trascendencia, etc.) despliega todo su ser en el acto de leer hasta lograr encumbrarse a lo más alto de su transparencia humana. En

este sentido, el lector deconstruye el texto, como si se tratase de un relojero que desarma, pieza tras pieza, el complejo mecanismo que el reloj tiene hasta que vuelva a funcionar gracias al conocimiento y habilidad que su relojero tiene. El texto, como si se tratase de un reloj, se deconstruye, es decir se desarma pieza por pieza, dada la apertura de horizontes y de sentidos múltiples que a través de la interpretación el lector ejerce gracias al macrocosmos que de su libertad hace uso en cada línea que lee, hasta que, deconstruido el texto, pueda a plenitud extraer el potencial de su riqueza que, a veces más, a veces menos, siempre tiene.

TEXTO Y LECTOR

Profunda, analítica, reflexiva y subversiva es la manera de percibir el mundo a través de la lectura. La amistad del texto con el lector es de una profunda transparencia que trasciende en componentes de fidelidad, de vinculación, de compromiso y de lealtad para apropiarse y participar mutuamente -texto y lector- de la decodificación que la lectura entraña en clave de interpretación, de ensoñación, de actitud mágica, de certeza, de incertidumbre y de esfuerzo "humano-cerebral" que en cada línea el texto exige.

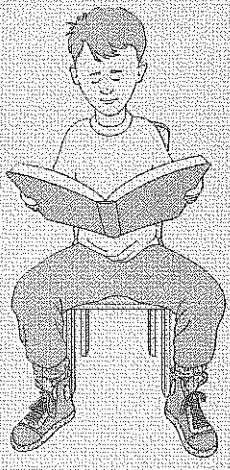
Cada texto exige ser oído, lo llama al lector con urgencia para dar de sí todo lo que tiene y lo que de él se puede extraer, porque siempre habrá algo significativo más allá de los renglones del texto e incluso de las posibilidades y limitaciones de cada lector.

Cada lector queda marcado por la sudoración del texto, por esa atracción invisible que genera emociones especiales en cada lector. El alma del texto, su esencia se adhiere al lector hasta que quede impregnado todo su ser de la multiplicidad de formas maravillosas, a veces terribles, que el texto tiene para narrar sus verdades, su sabiduría, sus penas, sus dolores que de la vida cotidiana recoge para enriquecerla.

La lectura construye pero también destruye, es magia pero también es riesgo, es anuncio pero también es silencio, es perennidad pero también fugacidad, es memoria y es olvido. Todas estas variaciones formales de gracia, de libertad, de democratización y de autonomía lectoras vibran en cada experiencia humana de conformidad con los contenidos del texto y según sean las posibilidades recreativas,

al placer y al conocimiento, al deleite para los sentidos y para el espíritu, a la promoción de una cultura y de un pasatiempo agradable y útil. O, como sostiene Alison Lurie, a propósito de Peter Pan, a un manifiesto en pro de los derechos de la imaginación y en contra de la irracionalidad.

LECTURA Y VALORES ÉTICOS



De buenas a primeras me permito afirmar que la falta de lecturas selectas incide directamente en la indiferencia conque se asume la vida a través de valores éticos y personales. No podemos poner en duda que la lectura lleva implícito un carácter formativo, antes que de mera instrucción.

La lectura no sólo recepta datos: en primera instancia se trata de una información que hay que procesarla para que, en segunda instancia, se convierta en materia de conocimiento; luego sí, desde ese conocimiento, en una tercera instancia, la lectura nos lleva a un comportamiento que debe ser de placer, para que desde esa actitud se desarrolle ese proceso creativo-activo-formador que es el que garantiza la generación de juicios de valor que tanta falta nos hacen para proyectar en los demás, en la vida misma, nuestra más excelsa especificidad humana.

Con la lectura nos volvemos más comprometidos con la vida; a partir de ella aprendemos a crecer, a construirnos y a descubrirnos como sujetos creadores y co-creadores de ámbitos en los que la convivencia y la toma de decisiones nos permitan el robustecimiento de nuestro ser personal.

La incidencia en la formación de la personalidad humana se da cuando no sólo me quedo en la conducta de aprender sino que del aprender paso al "aprender a aprender"; es decir, no sólo que leo para memorizar sino para comprender; no sólo que incorporo información sino que aprendo a discriminarla para tener una visión de conjunto penetrante y autónoma.

La lectura nos da un vigor especial porque nos pone ante nuestra vista, ante nuestra

inteligencia y ante el corazón perfiles auténticos de vida de lo que está sucediendo, de manera que, por su contundencia expresiva, esos hechos textuales sólo que se convierten en un medio de conocimiento y de comunicación, sino fundamentalmente en vehículos de co-creatividad, porque el lector asume unos modos de saber pensar, de saber hacer y de actitudes que incluyen normas y valores, dado que - según Alfonso López Quintás - esas normas y valores se desprenden de la exigencia del conocimiento de las realidades más relevantes.

Por lo tanto, el conocimiento que del acto de leer se desprende, debe, irremediable y moralmente, ir unido a la acción creativa y al amor como la más alta expresión de compenetración humana que el hombre - varón y mujer - tiene para formarse y prepararse adecuadamente como ser humano.

Que la lectura, de otra parte, o concomitante con lo antes dicho, nos enseñe a saber quien es uno mismo como persona y sobre todo llegar a serlo, es un valor implícito de por sí profundamente formativo, dado que cuando se adquiere conciencia de sí, es decir de uno mismo, se desarrolla el juicio y el sentimiento moral, básicos para la conformación de ámbitos de convivencia en los que aprender a comportarse connota valoraciones éticas que nos enseñan a convivir y sobre todo a ser personas como parte esencial de nuestro quehacer humano.

LEER PARA APRENDER A LEER

En la educación escolarizada en general muy poco se aprende a leer en cuanto la lectura se la sienta como un goce estético, sencillamente porque se ha convertido más en un objeto de evaluación que de enseñanza.

Si se quiere aprender a leer bien, se lo hará desde la no restricción y desde la ausencia de la evaluación en cuanto medición o sanción. Se aprende a leer leyendo en la más absoluta libertad. No son las normas ni las recetas las que nos enseñan a leer. La necesidad de leer se la llena leyendo. No hay fórmulas mágicas que nos enseñen a leer si no es leyendo.

Desde luego que las lecturas programadas que se aprenden en la escuela deben servirnos para un contacto permanente con la vida social. Y desde ese ángulo se aprende equivocándose,

deletreando, atrancándose, gozando, teniendo rabia, etc., pero sobre todo a partir de los conocimientos previos que el alumno tiene y, como señala la lingüista colombiana Gloria Rincón Bonilla, "hasta haciendo intertextualidad con conceptos abordados en otras áreas." Aquí, el papel del profesor como mediador es importante pero en la medida en que el lector no dependa exclusivamente de la interpretación del maestro. Es necesario que el mediador aprenda a confiar en las posibilidades de interpretación del niño o joven lector, por equivocadas que éstas sean. Poco a poco, a mayor libertad en la interpretación, el lector aprenderá a ser responsable de la construcción para interpretar y hacer inferencias de diferente índole. Por eso, a mayor lectura, más posibilidades de autonomía y de búsqueda de caminos para validar las concepciones teóricas textuales y de hechos de vida.

Aprender desde la lectura es aprender a vivir desde una significación intensa que le abrirá campos insospechados de posibilidades para realizarse personal, social y profesionalmente. Son espacios de privilegio porque a través del esfuerzo lector se constituyen en encuentros de salvación, de compromiso y de una enorme responsabilidad formativa dada la vía de unión que el lector establece con lo cognitivo, con lo emotivo, con la necesidad de identidad y con la vida misma en cuanto el lector tiene la enorme posibilidad de aprender a escoger lo que le sirve y no le sirve de la realidad.

Si leo para aprender a leer estoy también aprendiendo a humanizarme, es decir, estoy aprendiendo a significar el ser, la vida, el prójimo, el Absoluto, la supervivencia, la trascendencia. En fin, leyendo se abren las puertas de la fantasía pero también de la realidad. Como dice Mary

Edith Murillo Fernández: "Basta con escoger el libro que nos hechizará, abrirlo y leerlo, no es más, el resto... es aventura."

Así es, no es más que leer y leer hasta lograr que la destreza de la lectura se vuelva necesaria para el manejo de la información, del conocimiento y ante todo como una actividad humana que propicie el desarrollo de cómo aprendo, qué aprendo y de qué manera fomento el desarrollo del pensamiento creativo, crítico, humanístico e independiente, de manera que no sólo me vea competente para adentrarme en el vasto mundo del conocimiento y de las habilidades para navegar en el océano de la información, sino, fundamentalmente, que aprenda a ilusionarme, a tener sueños e ideales y proyectos de vida que me hagan ver que el horizonte de la vida es tan bueno y saludable que me siento con la suficiente capacidad para aprender de la vida, porque leyendo soy

capaz de aprender a realizarme como ser humano toda la vida.

La lectura es luz porque nos enseña a pensar, a razonar y a comportarnos para la toma de decisiones, dado el carácter formativo y de creatividad que, por lo regular, respira con frecuencia el buen lector.

La lectura incide en la formación de la personalidad humana, dado que el lector no sólo se instruye sino que se educa a través de procesos que le permiten prever, orientar e iluminar su vida. A la luz de la lectura todas las actividades cotidianas adquieren un alto valor; pues, las concepciones teóricas lectoras no sólo se quedan en conceptos sino en pautas y procedimientos que lo llevan al ser humano a asumir normas y valores que lo inducen a la adquisición de modos o maneras para saber hacer, y sobre todo para analizar críticamente el mundo y poder compenetrarse de él a través de sus más hondos valores humanísticos.

La vinculación con el texto nos exige una relación de encuentro, es decir de un conocimiento cabal de las realidades más relevantes. El lector sabe que el conocimiento que se adquiere es algo muy elevado; no es una mera información que se recibe como si se tratase de cualquier cosa. La relación de encuentro se activa cuando ese conocimiento va unido –como señala Alfonso López Quintás- a la acción creativa y al amor. Si no se vive creativamente resulta difícil aprender a pensar adecuadamente. La lectura nos proyecta a pensar con rigor pero desde una actitud de vida creativa por parte del lector. Es decir, hay una relación de encuentro cuando en el lector se ha fomentado una actitud penetrante en cuanto enriquece su vida ordinaria de manera abarcadora, con horizontes e ideales que favorezcan su madurez personal; pues, la fecundidad personal, por el compromiso que

el lector adquiere para compenetrarse en tareas ilusionantes y de sentido en todas sus acciones, es lo que confiere validez a la acción de leer.

La lectura debe llevarnos, necesariamente, a una experiencia de éxtasis, es decir, a extraer la máxima fecundidad de vida para el desarrollo de su ser personal y para un compromiso activo en la educación de la virtud, puesto que a través de ella se desencadenan procesos de vigor, de fuerza, de voluntad, de ánimo y de bondad para perfeccionar la capacidad de discernimiento y poder responder ante el mundo con un alto sentido ético.

La relación de encuentro, entonces, va a la par con todo el conjunto de valores, con el sentir ético, con el sentido de iniciativa y de creatividad y con la necesidad de crecer

de forma reflexiva, crítica y altamente autónoma para pensar con rigor, de manera que la fundación de vínculos de vida nos proyecte a pensar que interiormente somos libres para actuar y crear ámbitos de convivencia que contribuyan a la regulación de nuestra conciencia, de manera que aprendamos a encontrarle sentido a la vida, es decir a lo que hacemos cotidianamente.

En este orden, no hay homenaje más sentido de proyección humana que a través de la lectura, el mejor encuentro de relación sea el de haber aprendido a decidir, de manera que, como dijo M. Buber, toda vida verdadera se convierta en un encuentro.

EL PROCESO FORMATIVO DE LA LECTURA

Vivir sin leer sabiendo leer reviste especial gravedad porque se deteriora el nivel intelectual y de desarrollo humano al que toda persona está llamada a ejercer hasta adquirir a través de valores superiores el logro de nuestras mejores expresiones de vida.

Si como seres humanos somos la única especie que tiene el privilegio de saber que podemos crecer y que tenemos que saber hacerlo bien, porque es un ideal de vida que nos sirve no sólo para vivir sino para saber vivir, es lógico pensar que no podemos darnos el lujo de malograr nuestra vida en aspectos y circunstancias que nos deterioran. La lectura, en este sentido, es un vínculo de creatividad, de encuentro, porque crea ámbitos de vida muy hondos y fecundos que nos ayudan a configurar nuestra vida de manera plena.

A través de la lectura es posible la creación de diversas formas de encuentro. La novedad de un texto está en la expresión de realidades nuevas, novedosas y originarias que nos sorprenden por la riqueza de vida creativa y de formación humana que es posible detectar y asumir también creativamente.

La lectura enamora, atrae, fascina e inspira si uno como lector crea espacios de encuentro apropiados que se convierten en fuente de luz para vivir creativamente desde lo más valioso, de manera que cada lectura, cada párrafo, cada idea, nos otorgue un sentido pleno, es decir promocionante en cuanto transmisión de formación humana.

La lectura proporciona siempre nuevos modos de sentir. El texto no es un mero objeto: el lector sabe que en cada pasaje

encontrará una vertiente de la realidad o de su realidad. Más concretamente, la lectura es un campo de iluminación; en el texto se descubren hechos, acontecimientos, significados, y sobre todo el sentido de las cosas que es el que al lector le lleva a configurar la vida humana desde diversas vertientes.

Captar la vinculación de la palabra del texto con las realidades de vida dentro de una relación de encuentro, es sacarle pleno partido a cada realidad textual. Desde una actitud de apertura el lector se pone a disposición de esa fuente de energía que el texto emite no sólo por el conocimiento, la belleza y el orden que posee, sino por la experiencia de éxtasis a la que nos transporta, puesto que nos saca de sí para elevarnos a categorías de vida mucho mas valiosas y de satisfacción personal. Claro que a través de la creación imaginadora, el

lector no mira por fuera las ideas del texto; se trata de una mirada penetrante, por dentro, de manera que se pueda vivir un auténtico proceso de realización de esa realidad. No es la mera información la que penetra en el lector, sino la capacidad que éste tiene para recrear y pasar por la inteligencia y el corazón esas diversas realidades que a mediano o a largo plazo configurarán un cambio interior porque ese buen lector tendrá un nuevo estilo para concebir el mundo y la vida.

Por lo tanto, el lector siempre albergará en su mundo interior una forma especial de organización para enriquecer su vida en la medida en que sabe crear vínculos de relación con el texto. Cuanta mayor es la relación, el alma humana vive con más intensidad por la sencilla razón de que el arte de la lectura se hace más viviente, puesto que se llega a crear no meras conmociones

subjetivas sino auténticos ámbitos de vibración humana, dado que permiten revalorizar el conocimiento, la emotividad y el sentimiento. Pues, si el lector percibe en forma nítida esta realidad, entonces sí, es cierto que la lectura promueve procesos formativos auténticamente humanos.

Loja, diciembre de 2006

Ponencia presentada en el Encuentro Mundial de Pedagogía 2005, celebrado en el Palacio de Convenciones de la Habana, Cuba, que se llevó a cabo del 31 de enero al 4 de febrero de 2005.

BIBLIOGRAFÍA

ADLER, Mortimer J. y DOREN Charles van: Cómo leer un libro, una guía clásica para mejorar la lectura, versión castellana de Flora Casas, segunda edición, Editorial Debate, Madrid, 2001.

AGUDELO C., Álvaro: ¿Entendemos lo que leemos?, San Pablo, Bogotá, 2002.

BLOOM, Harold: Cómo leer y por qué, traducción de Marcelo Cohen, Ediciones Anagrama, Barcelona, 2002.

ÉGÜEZ, Iván: "Diezvagaciones acerca de la lectura y la enseñanza de la literatura", Cuadernos de la Casa, número 11, Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión Mora, Quito, 2001.

HENRÍQUEZ UREÑA, Camila: Invitación a la lectura, Editorial Oveja Negra, Bogotá, 1998.

LAROUSSE: Cómo comprender un texto, Larousse Editorial S.A., Barcelona, 1998.

SALMON, Ángela Katiuska: Múltiples formas de cultivar lectores y escritores autónomos, Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión Mora, Quito, 2001.

VARIOS autores: Capítulo aparte, revista sobre el tema de la lectura, Campaña Nacional Eugenio Espejo por el Libro y la Lectura, número uno, Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión Mora, Quito, 2002.

VARIOS autores: Capítulo aparte, revista sobre el tema de la lectura, Campaña Nacional Eugenio Espejo por el Libro y la Lectura, número dos, Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión Mora, Quito, 2003.

IMPRESIÓN ARTE Y DIAGRAMACIÓN: SERVIGRAF 18 DE NOVIEMBRE
ENTRE AZUAY Y MERCADILLO 097 530 609

NOMINA DE LOS MIEMBROS DEL COMITE EJECUTIVO 2004-2007

Lic. José Guamán Guajala	PRESIDENTE
Judith Rodríguez	VICEPRESIDENTA
José Antonio Palacio	SECRETARIO DE ACTAS
León Benigno Albán	SECRETARIO DE COMUNICACION
Dalinda Rosario Chamba	TESORERA
Luis Piedra Paladines	MAGISTERIO RURAL
Luis Caraguay Procel	MAGISTERIO PRIVADO
Máximo González	MAGISTERIO SECUNDARIO
Graciela Montalbán Díaz	MAGISTERIO PRE-PRIMARIO
Luis de Mesa Gonzaga	CENTRO EDUC. MATRICES
Mauro Jiménez Cabrera	SUPERVISORES
Norma Espinosa	NOCTURNOS
Nelly Freire Cuenca	INSTITUTOS PEDAGOGICOS
Luis Sánchez Guamán	TECNICOS DOCENTES
José Morales Gómez	DEFENSA PROFESIONAL
Erasmo Jara León	FORMACION UNIONISTA
Nelly Ruiz de Loaiza	DE LA MUJER
María Elena Valverde	CAPAC. y FOR. DOCENTE
Justo Abrigo Montaño	PRENSA Y PROPAGANDA
Hernán Albito Orellana	RELAC. INTERSINDICAL E INTER.
Luis González Estrella	EDUCACION ESPECIAL
Mercedes González C.	EDUCACION TÉCNICA
Mercy Robles Tandazo	SERVICIOS SOCIALES
José Faicán Lima	CULTURA Y DEPORTES
Francel Bravo Alberca	JUBILADOS